

De diversas maneras, la ciudad es hostil para un gran número de habitantes, pareciera estar diseñada, principalmente, para un estereotipo adulto, masculino, joven, de clase acomodada y que utiliza automóvil como medio de transporte. Sin embargo, como señala Oscar Figueroa (entrevistado en este número) en algún momento este adulto también cae en la trampa, puesta por la congestión vehicular.

En este número hemos querido reflexionar respecto de la ciudad y la arquitectura, pero esta vez, desde la perspectiva del que la padece, desde el excluido o muchas veces discriminado, ya sea en sus derechos fundamentales o en una porción lo suficientemente importante para dificultarle la existencia.

Discriminado por tener una invalidez (sea física o por edad): imposible desplazarse en forma segura por la ciudad.

Discriminado por ser niño: el miedo a salir solo.

Discriminado por ser peatón: veredas angostas y malas, invadidas de autos.

Discriminado por andar en bicicleta: surfeando temerariamente entre micros y autos.

Discriminado por ser pobre: no tener acceso a la cultura.

Discriminar al “otro”: mi condominio, la ciudad cerrada, enrejada.

Sobre estos temas reflexionan los autores, chilenos y extranjeros, en este número, entregando algunas luces y propuestas concretas sobre cómo resolver los problemas. Por otro lado, paradójicamente, es preocupante que la visión de quienes piensan la urbe con inteligencia y amplio conocimiento, no está llegando a las instancias responsables de concretar la ciudad en su constitución material. Manfred Max Neef, economista chileno y académico de la Universidad Austral de Chile, señala que “no hay ninguna ciudad en Chile, que sea mejor hoy que hace 30 años”.

A pesar de las positivas obras que publicamos en este número, las ciudades chilenas están repletas de barbaridades, de malos ejemplos, de aberraciones. Pareciera ser que nunca aprendemos. Sin embargo, es posible que la esperanza esté en la misma sociedad civil, donde las iniciativas ciudadanas que surgen y se organizan abran alternativas para una visión de ciudad con mayores espacios públicos de calidad, más democráticos, más inclusivos, y que también exijan a la autoridad, que se tomen las decisiones correctas.

Elisa Cordero Jahr  
Editora Revista AUS

Imagen\_Estudiantes de arquitectura de la Universidad Técnica de Braunschweig y de la Universidad Austral de Chile, recorriendo Berlín en bicicleta (junio 2011).

